

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXI.

Madrid.—Lunes 23 de Abril de 1894.

NÚM. 1.068.

GANADERÍA

DE

Don Manuel Bañuelos y Salcedo

Una de las más antiguas ganaderías de España, y una también de las que conservan con más pureza la casta primitiva de sus reses, es la que posee en la actualidad D. Manuel Bañuelos.

Data su origen de la segunda mitad del siglo XVII. De la tropa de vacas que el año de 1660 tenía el rico propietario y labrador D. José Rodríguez, vecino de Colmenar Viejo, formó su hijo D. Pedro una ganadería brava sin mezcla de otras castas, siendo todas las reses naturales y propias de la tierra, la cual pasó a su hijo D. Manuel Rodríguez, clérigo y bachiller en leyes, quien elevó en su tiempo a la mayor altura la ganadería, hasta tal extremo, que en el año de 1776 se jugaban en Valencia sus toros como los más celebrados de Castilla, según consta en la Memoria de las vicisitudes por que pasó la fiesta taurina en Valencia, publicada a raíz de construirse la plaza de toros que hoy existe en aquella ciudad; Memoria que se conserva en los Archivos del Santo Hospital.

Por dichos años se jugaban en Madrid con excelente resultado las reses del mencionado D. Manuel Rodríguez, con divisa encarnada.

Al fallecimiento del clérigo bachiller en leyes, pasó la ya acreditada ganadería por mitad a sus sobrinas D.^a Manuela y D.^a María Rodríguez, casada la primera con D. Juan Bañuelos Fonseca, y la segunda con D. Pedro Laso; este señor vendió más tarde la parte que le correspondió a D. Casimiro López, padre del presbítero y ganadero D. Antero.

Con gran aceptación y buen resultado se jugaron no sólo en Madrid, sino en las más importantes plazas de España los toros de D. Juan Bañuelos, hasta su fallecimiento, en que pasó la ganadería brava a D. Manuel Bañuelos Rodríguez, a cuyo nombre se jugaron por primera vez en Madrid en la corrida extraordinaria celebrada el día 25 de Julio de 1813.

D. Manuel compró vacas de Granátula y Manzanilla, que mezcló con las que tenía y echó sementales de Gaviña y el Barbero.

En esta época decayó algún tanto el renombre que tuviera anteriormente la

ganadería, y muy principalmente cuando fué su dueño el bachiller, que tanto esmero tenía en la cría de las reses.

Muerto D. Manuel Bañuelos, pasó la ganadería a poder de su hijo D. Pablo, de quien la heredaron D.^a Prudencia, D. Julián y D. Manuel.

D.^a Prudencia vendió la parte que le había correspondido en San Martín de Valdeiglesias, formándose más tarde la ganadería del Marqués viudo de Salas, con sementales de Miura y Bañuelos.

D. Julián conservó hasta hace poco en que falleció, su parte, la cual desnaturalizó merced a su escaso celo y a las mezclas que hizo con toros de la Sierra, del Boalo y Becerril. La otra parte, la que posee el actual ganadero, conservó la pureza de la casta primitiva, en la que la finura que habían llegado a alcanzar las reses era excesiva.

D. Manuel, para embastecer un tanto la casta, echó como sementales algunos toros, que compró al labrador y propietario D. Dámaso de la Morena, dueño de la mejor tropa de vacas bravas y propias de la tierra que ha habido en Colmenar.

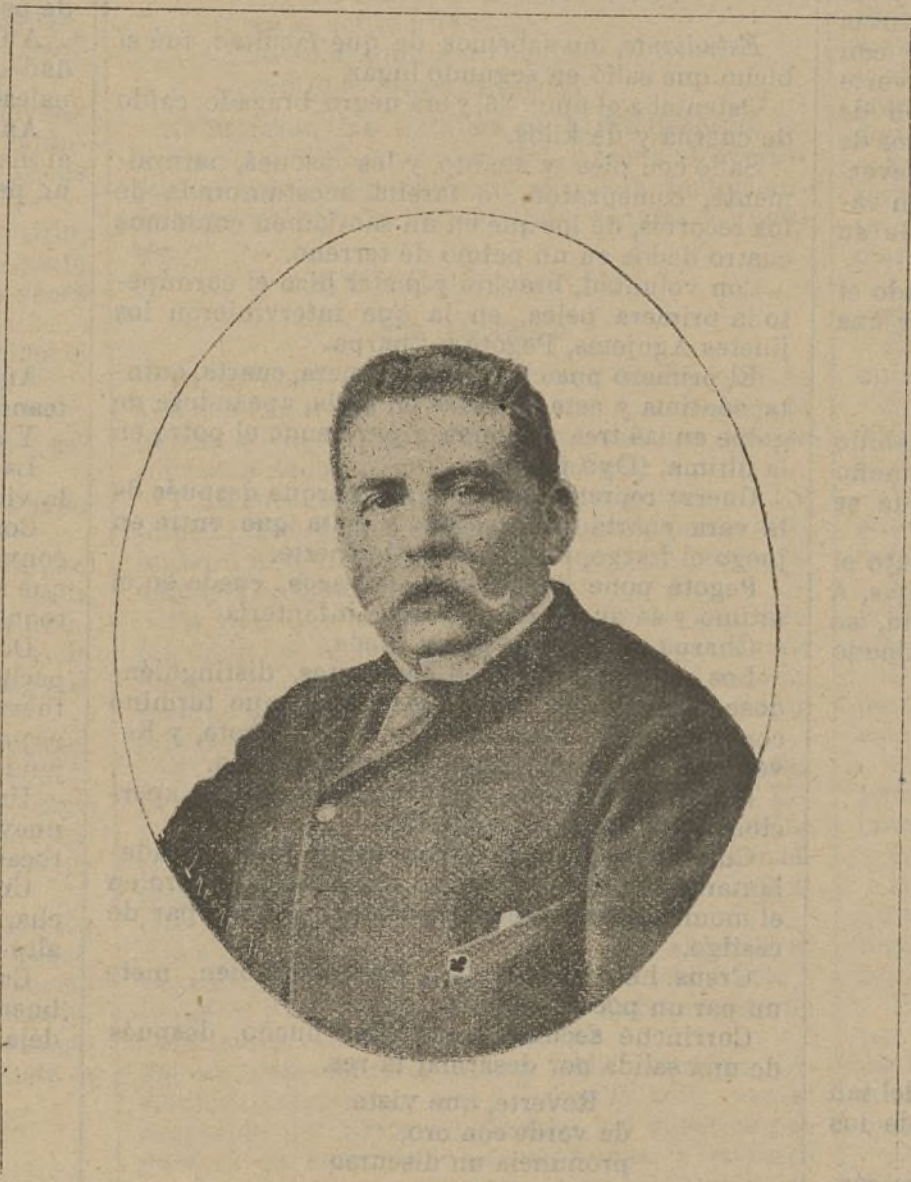
La suerte de haber tenido D. Manuel durante dieciséis años de conocedor y mayoral de la ganadería a Ceferino Martín, hombre el más apto y notable que se ha conocido en Colmenar para el cuidado del ganado bravo, hizo que la vacada, algún tanto degenerada, volviera a recobrar el renombre y prestigio que tuvo en la antigüedad, con corridas como las celebradas en Madrid en los años de 1872, 74, 83, 85, y en las plazas de Alicante, Ciudad Real, Albacete, Cartagena y otros puntos, en las que los toros demostraron gran bravura, poder y excelentes condiciones para practicar con ellos todas las suertes del toreo.

Los nombres de muchos de los toros jugados en las fiestas referidas, no los olvidarán seguramente los aficionados que presenciaron su lidia.

D. Manuel Bañuelos conserva la divisa azul de la casa y la antigüedad de la ganadería, que hoy en orden de prelación es la que sigue a la primitiva de Valdés, de Pedraja del Portillo, y marca a sus toros con el hierro A.

Las reses de esta ganadería no tienen gran alzada, pero son de excelente trapío y de inmejorables condiciones de lidia, por su bravura y nobleza, debido al esquisito cuidado del propietario y al rigor con que se practican las tientas. Los toros quinto y sexto lidiados en la corrida de inauguración de la temporada de este año, corroboran este aserto, y de ellos no desmerecieron los cuatro restantes.

El pelo que domina en los bichos de esta renombrada ganadería es el retinto.



DON MANUEL BAÑUELOS Y SALCEDO

VECINO DE COLMENAR VIEJO

Ayuntamiento de Madrid

LOS LIDIADORES.

Ya están ustedes enterados de que Espartero no toreó esta corrida por el percance de Sevilla; por lo tanto, sólo tenemos que apreciar el trabajo de Guerrita y Reverte.

Guerrita.—No estaba la atmósfera muy apacible cuando, después de brindar, se lanzó el diestro á la pelea con el primero de los tres toros que había de estoquear.

El bicho tenía buenas condiciones, y el diestro pasó poco y desde cerca, aunque movido y encorvado, para entrar al volapié con una estocada que quedó tendida y algo caída.

Ejecutando la faena en otro terreno donde el aire molestara menos, hubiera podido desarrollar otro trabajo más lucido, porque el toro, aunque de poco poder en el primer tercio, llegó noble como un borrego al trance fatal.

En cambio, resultó lo contrario en el toro tercero, que, siendo más blando que el requesón en varas, llevó el bicho á los tercios, y sobre la mano izquierda le muleteó á su antojo, estableciendo cátedra de toreo.

Nada más bonito y artístico que aquellos pases naturales haciendo girar al toro en un palmo de terreno.

Y como el bicho abedecía al trapo con más docilidad que un perro de aguas, se decidió á meter el pie, echándose fuera del terreno al mismo tiempo que metía sólo la punta del acero.

Otra vez intentó la suprema con más aplomo que en el pinchazo, dejando una estocada corta con tendencias á atravesar.

Nueva ejecución de la misma suerte, para un pinchazo bien señalado.

Y otra vez, y son cuatro, citó al bicho para la misma suerte, y reuniéndose más, y dejando llegar, metió el brazo y logró una buena estocada.

No hay para qué consignar que toda la faena fué exornada con unánimes salvas de aplausos, repitiéndose al caer el bicho muerto.

En el quinto pasó menos quieto que en el anterior, al que dió algunos buenos pases para apurarle las muchas facultades que todavía conservaba.

De primeras metió un pinchazo entre hueso, entrando bien en la suerte.

Hubo que repetir, y entonces logró una buena estocada, aunque algo delantera.

Fué aplaudido, pero no con la vehemencia y entusiasmo que en el toro tercero.

Que así como el Sr. Gassín y Marín le proclama en uno de sus últimos números de *El Circo Tauromínico* digno sucesor de Lagartijo, no pocos le proclamaban ayer único y legítimo heredero de las glorias de Frascuelo.

En la brega estuvo muy bien, haciendo quites que le fueron muy aplaudidos.

Dirigiendo, mediano. Hubo algún barullo en la suerte de varas.

Reverte.—Comenzó su faena al toro segundo pasando de muleta con desahogo y acercándose, y aunque el toro no se hallaba muy igualado, se aprovechó de estar en querencia de un caballo muerto, y señaló un pinchazo mediano, saliendo de la suerte algo embarullado.

Su segunda faena de trapo, fué bastante amanerada, y enfilándose bien con el bruto, entró á matar á volapié neto, cobrando una estocada baja por marcar demasiada salida con la mano izquierda.

Los reproches del público nos parecieron injustos.

En el cuarto toreó equivocando la faena de muleta.

Porque dar pases altos con una y otra mano á un toro que trae la cabeza por las nubes, es una equivocación.

Y de ahí que al dar el primer pinchazo se viera expuesto y hasta perseguido, teniendo que tirar la tela á la cara del animal para buscar refugio.

Y por el mismo motivo, á pesar de su valentía y buenos deseos, la estocada resultó ladeada y aun algo caída.

Del buen uso que haga el espada de la muleta depende la mayor parte de las veces el éxito de las estocadas.

En el sexto fué brevísimo. Unos pocos pases parando poco, y una superior estocada hasta la mano.

La mejor faena que hizo en toda la corrida.

En la brega, bien; pero es preciso suprimir esos quites llamados dobles, y que muy bien pudieran denominarse quintuples, porque quebrantan demasiado á los toros.

Y esto no lo estampamos sólo por Reverte, sino por todos los matadores que presumen de torear algo, porque van abusando de tal modo de esa suerte, que va á llegar día en que los toros tendrán que ser arrastrados al terminar el primer tercio.

De los picadores se han distinguido Agujetas y Pegote; pero casi todos ellos han picado con algún acierto.

En banderillas Currinche y Mojino los mejores. Los servicios regulares. Hubo mucha escasez de monos sabios.

Fué el cuarto *Cuquito*, núm. 39, cárdeno oscuro, chorreado, y alto de pitones.

Con bravura y poder se las entendió con la gente montada, haciendo un buen tercio de lidia, y en poco terreno, después de las cuatro primeras varas.

Los picadores que intervinieron en la pelea fueron Parrao, Beao y Charpa, que metieron diez puyazos á cambio de seis volteos, algunos de los cuales valieron por dos, y la pérdida de tres potros.

El reparto fué el siguiente:

Parrao cinco varas, dos caídas, poniendo antes la cabeza en el suelo que el resto de su individuo, y un caballo muerto.

Beao dos puyazos, dos buenas caídas y caballo en escabeche.

Charpa tres sangrías, dos vuelcos con violencia, y jaco difunto.

Después de la segunda vara de Beao hubo un lío de potros cerca de la puerta de caballos, todos sin jinete. Parrao tenía dos asidos de las riendas, sin saber qué hacer de ellos.

Reverte hizo un buen quite á Parrao.

Berrinches y el Barquero banderillaron al de Vázquez.

Berrinches dejó de primeras un par cuarteando desigual.

El Barquero salió en falso, colgó un palo y, pasando turno con ausencia de su compañero, repitió con un par bueno.

Dos faenas empleó Reverte para deshacerse de su adversario, que encontró levantado y acudiendo bien.

En la primera dió diez pases con la derecha, ocho altos, uno cambiado, sin dar ninguno natural que eran los indicados, y un pinchazo, saliendo mal y tirando la muleta á la cara del bicho.

La segunda se compuso de dos pases con la derecha y una estocada ladeada y un poquito caída, que dió por resultado que el bicho, á pesar de resistirse á morir, tuviese que entregarse al puntillero.

Bonito cuadro para una fotografía instantánea presentaba el bicho haciendo hincapie en las manos y con la cabeza humillada luchando con la muerte, rodeado por el espada, los peones y algún mono, formando todos un círculo.

Cayó y el puntillero le despenó al primer golpe.

El quinto cornúpeto, según la partida que exhibió el encargado que vino con las reses desde el hogar sevillano en que se criara, tenía por nombre *Gitano*.

Tenía el núm. 49, y era castaño, carinegro, bragado, listód y apretado de armas.

Salió abanto.

Guerrita le dió un capotazo, y como si no, siguió corriendo sin fijarse.

De refilón aguantó una caricia de el Largo, y del mismo picador otra vara, entrando suelto.

Sin enterarse aún bien, se llegó á Charpa.

Después va poco á poco creciéndose al castigo, recargando y mostrando bravura y poder, haciéndose un buen toro.

El Largo entró en juego tres veces más, llevándose en la última vara, que fué buena, una caída.

Charpa pone otras cuatro, sufriendo dos volteos y perdiendo un arre.

Beao mete dos puyazos, el segundo en su sitio, rompiendo la puya, de la que queda buena parte en el cuerpo de *Gitano*. El jinete se apea dos veces de golpe, y saca mal herido el caballo.

Desde las tablas del 4, y al acercarse á ellas el bicho, un peón le saca la espina que llevaba.

Parrao pincha dos veces y cae en una.

Banderillaron al de Vázquez, Mojino y Almendro.

El primero dejó al cuarteo par y medio, bueno el entero y orejero el palo suelto.

Almendro cumplió su compromiso con un par, y como tocaran á matar clavó el que tenía en la mano en la arena, y salió en busca de la percalina.

Guerrita, encargado de llenar el último tercio de lidia, salió á entenderse con el cornúpeto, que tenía facultades y acudía bien.

Sin parar mucho, y dificultándole el viento el empleo de la muleta, dió un pase alto, dos con la derecha, uno ayudado, uno de pecho, bueno, cuatro naturales, buenos en su mayoría, como preámbulo de un pinchazo entre huesos, saliendo perseguido.

Una buena estocada al volapié, entrando con los terrenos cambiados frente á la puerta de toriles, fué el remate de una faena de muleta compuesta de dos pases naturales, tres altos y uno ayudado.

No precisó más hierro el de D. Juan, y se acostó á dormir el último sueño, acelerándole este la intervención del Alones.

Palmas abundantes.

Cerró plaza *Cocinero*, núm. 6, negro, un poco entrepelado por los lomos, bragado, meano, abierto y abundante de pitones, y de menos peso que los cinco hermanos que le habían precedido.

Hizo una buena pelea con la gente montada, á

la que se llegó con bravura, mostrando poder y manejando bien los cuernos al herir, cosa que haría poca gracia á los Mónges, pero que en cambio la hacía á la asamblea.

Pepe el Largo fué el primer jinete que le pinchó. Al quite Reverte, que al dar salida al bicho se lo largó á Charpa, que puso una vara de refilón.

Después de esto pone el Largo las varas tercera, novena y duodécima, perdiendo dos caballos.

Pone Charpa la cuarta vara, cae, el toro le echa encima el caballo, bajo el que permanece largo rato, pugnando por sacarle de aquella situación monos, triperos y algunos peones.

De tal modo tiraban de él, unos por un lado, y otros por otro, que creímos le sacarían á pedazos.

Cuando el hombre salió á luz, estaba hecho una lástima. Parecía que acababa de abandonar un lodazal.

Ni su propia madre le hubiera conocido.

A estas horas aún estará bañándose para limpiarse un poco.

Después puso otra vara, y por poco si le sucede lo propio.

En ambos contratiempos perdió los caballos en que jineteaba.

Parrao terció en el combate, poniendo cuatro varas, ganándose tres caídas y viendo espirar el potro.

En una de las caídas, también los dependientes de la plaza tardaron en aliviarle del peso del caballo.

Beao puso una vara y llevó dos caídas, una en la suerte, y otra cuando vuelto á montar se retiraba por no haber acudido la res al cite.

Una parte de la concurrencia pide que actúen los espadas en el momento de anunciar el clarín el cambio de suerte.

Creus no da tiempo á que sigan pidiéndolo, y lo evita entrando á la carrera y dejando un palo suelto.

Sigue Currinche con un buen par.

Repiten: Creu con un rehilete, y Currinche con otro par, bueno también ¡olé por los veteranos!

El bicho empezó el tercio defendiéndose, y terminó bien.

Reverte era el encargado de dar pasaporte al bicho.

Y á cumplir su compromiso de dar mulé á *Cocinero*, en el momento preciso salió en su busca ligero. Y una vez ante la jeta del cornúpeto vazqueño, comenzó el hombre su empeño desplegando la muleta.

Y toreando cerca y con reposo, auxiliado en algunos telonazos por el Guerra, dió cinco pases con la mano derecha, cinco altos y uno ayudado, que bastan para que cuadre el cornúpeto.

Y en cuanto el hombre lo ve en la actitud deseada, entra al punto al volapié con una buena estocada.

Arrastraron las mulillas al bicho después de ejercer el puntillero, y aquí paz, y hasta el domingo, en que se las entenderán con seis bichos andaluces de Ibarra ú Orozco, Cara, Guerra y Fuentes.

APRECIACION.

EL GANADO

Ya salimos del susto. Porque desde que se anunció la corrida de Vázquez, no nos llegaba la camisa al cuerpo, al oír las exageraciones que se contaban de su tamaño y cornamenta.

Y ha sucedido lo que suponíamos: que ni los toros eran elefantes, ni su cornamenta podía intimidar á ningún torero de los que hoy están en uso, que es cuanto puede decirse.

Es más: que la corrida ha resultado superior, tomando los bichos un número de puyazos que hace mucho tiempo no marcábamos en el estado, aunque de la cifra rebajemos los que se pusieron de refilón.

Y en cuanto á la nobleza para las suertes todas de á pie, bástenos sólo consignar la faena del Guerra al tercer toro, el más huido de todos los lidiados, que hasta cuatro veces le metió el pie citando á recibir, y en todas ellas acudió el bicho al cite con precisión matemática.

Aunque á la salida hubo tres toros abantos, el segundo, tercero y quinto, luego hicieron frente á la pelea, y entre todos derribaron nada menos que veinticinco veces á los picadores.

¶ Pero, con asombro, hemos leído en algún periódico instantáneo, que la corrida sólo resultó aceptable por parte del ganado; y á nosotros nos pareció en conjunto bastante buena, y creemos que los toreros echarán alguna recomendación á la empresa para que se repitan los Vázquez, aunque tengan tanta carne y más madera que los de ayer.

Y también estamos seguros que no opinará lo mismo Bonilla, el contratista de caballos.

La entrada mediana.
La tarde fresca.
La presidencia regular.

PACO MEDIA-LUNA.

Crónica de la semana

Algo sobre el oficio del Gobernador de la provincia al Alcalde de Madrid.—La empresa de Valencia y los amigos de Fabrilo.—Las corridas de Sevilla.—Toros en Nimes.—Jarana herido. En Argel.—Novillos en Zaragoza, Valencia y La Línea.

No ha sido morosa la primera autoridad de la provincia en contestar al oficio que le dirigiera el señor Conde de Romanones, sobre las innovaciones y reformas propuestas por la junta de Tenientes de Alcalde, como necesarias para poder presidir las corridas de toros, sin menoscabo de la autoridad.

Y á los cuatro extremos que abraza, da contestación en el oficio el señor Duque de Tamames.

Respecto al sorteo de los toros dice, con fundadas razones, que hoy no procede acordar nada sobre el asunto, porque siendo atribución propia y privativa de los ganaderos la designación del orden en que hayan de lidiarse las reses, sancionada por la costumbre no interrumpida, negarla hoy sería causa de protestas y reclamaciones legítimas y justas, que pudieran acarrear más de un conflicto.

La presencia del director de lidia en el apartado, no la ve necesaria, sino cuando haya que emitir opinión sobre el estado del piso, ni tampoco para que aprecien las condiciones del ganado, se examinen y midan puyas y banderillas.

En cuanto á la instalación del reloj, cuya utilidad reconoce, se propone transmitir á la Diputación como propietaria de la plaza, los deseos de los señores Tenientes de Alcalde á fin de que introduzca esta mejora en el circo en cuanto sus atenciones se lo permitan.

Y sobre el extremo de anunciar por medio de un toque de clarín la orden para que el espada se retire al estribo y deje á la res á fin de que los mansos la lleven al corral, como se practica en otras plazas, autoriza desde luego que se lleve á efecto, dando por la presidencia las órdenes é instrucciones convenientes.

Conformes de toda conformidad. No podía resultar otra cosa.

Los partidarios del sorteo de los toros, han quedado derrotados por ésta vez, como esperamos que les ocurra siempre que del asunto se trate, aunque sea con motivo de la reforma general del reglamento vigente, ó la redacción de uno nuevo que se propone llevar á la práctica en breve plazo la autoridad superior de la provincia, secundando los propósitos de su antecesor.

Porque el tal sorteo traería muchos disgustos, y, sobre todo, porque los criadores de reses bravas no se conformarían conque por este medio se les estropease el resultado de sus corridas.

La combinación ultimada por D. Vicente Serrulla para las corridas de la feria de Julio en la plaza de Valencia, ha disgustado á no pocos aficionados de aquella capital, por haberse prescindido del matador, hijo de aquella región, Julio Aparici (Fabrilo).

Sin negar á D. Vicente Serrulla el derecho que tiene para ajustar á los diestros que mejor le plazca, porque intentarlo siquiera sería un absurdo, hemos de emitir nuestra opinión, y esta es de que debió dar un puesto en la combinación al matador de referencia, atendiendo á las circunstancias especiales en que trabajó el año anterior, abierta una herida que recibiera toreando en Játiva, y al resultado de su trabajo en las corridas en que tomó parte, que fué aceptable y satisfizo al público que lo presencié.

Y si el año anterior, herido y todo, su trabajo fué aceptable, este año se debió, á nuestro entender, contar con Fabrilo, de una parte, por atención, y de otra, para que encontrándose bien este año, pudiera apreciarse de una vez en Valencia el trabajo y valer del matador.

En cambio parece que figurará en la combinación Luis Mazzantini.

En cuanto al proyecto de levantar una plaza en el Grao, para celebrar en ella corridas durante los mismos días en que tengan lugar las de Valencia, nos parece que los autores no han meditado el asunto, porque el pensamiento no conduce á nada práctico, y daría margen á enemistades y discordias, que tal vez serían perjudiciales al diestro que se trata de defender, después de repercutir

sensiblemente en el bolsillo de los que intentaran el negocio.

A pesar del tiempo variable que ha venido haciendo desde los comienzos de Abril, las celebradas ferias de Sevilla se han visto muy animadas y han sido muchos los forasteros que se han decidido á presenciarlas.

Solo el tren botijo-económico que dispuso la empresa de los ferrocarriles del Mediodía de acuerdo con la de los ferros andaluces, condujo un contingente respetable de viajeros, que pasó de 700.

Entre los múltiples festejos celebrados, nuestra misión se reduce á relatar los taurinos; y estos no con la extensión que su importancia requiere y que fuera nuestro deseo por falta material de espacio para ello.

Cuatro corridas se han celebrado en los días 15, 18, 19 y 20, y en las cuatro el público ha respondido al llamamiento de la empresa, llenando todas las tardes el alegre circo.

Toros.—Los de Adalid jugados la primera tarde fueron desiguales respecto á presentación. Los de mejor presencia y de respeto fueron, primero, tercero y quinto, los otros tres estaban sacudidos de carne.

En varas cumplieron bien primero y quinto, los demás endebles; y en los demás tercios no presentaron dificultades, siendo los peores los dos primeros.

En la tarde del día 18 se lidiaron reses de Ibarra, que dieron un resultado poco satisfactorio para lo que acostumbran los de esta ganadería.

Los seis tenían escasa presencia. Los toros segundo, quinto y sexto fueron los que mejor pelea hicieron. El primero resultó sin bravura y los otros dos se defendieron en la muerte.

A la ganadería de D.^a Celsa Fontfrede pertenecían los lidiados la tarde del día 19; dejaron bien puesto el nombre de la casa, siendo los que quedaron mejor primero, cuarto, quinto y sexto. Ninguno presentó dificultades.

Cerró las fiestas taurinas, una corrida de don Eduardo Miura, de la que hubo un toro muy bueno, el primero, cumpliendo los cinco restantes, alguno de los que se defendió en banderillas y muerte.

Espartero.—Su trabajo en los días 18, 19 y 20, ha satisfecho en general al público, porque si bien ha tenido algunos lunares, como la muerte de los toros primero y tercero, de Ibarra, y primero y tercero de Fontfrede, en que su trabajo de muleta fué deficiente, y estoqueando no tuvo confianza, en cambio fué muy bueno, tanto al pasar como al herir, en el quinto de Ibarra, quinto de D.^a Celsa, y primero de Miura, que le valieron entusiastas ovaciones y música.

En el cuarto de Miura quedó bien. Estuvo activo en quites, y no quedó mal dirigiendo.

Guerrita.—Tomó parte en las cuatro corridas. En la muerte de los toros de Adalid toreó bien de muleta, pero tuvo escasa fortuna al clavar los estocques. Mató y pasó magistralmente al cuarto de Ibarra, y estuvo nada más que aceptable en la de los dos restantes. Despachó bien al segundo de D.^a Celsa, fué menos lucido su trabajo en el cuarto, y rayó á gran altura en el sexto, al que despachó de una corta recibiendo después de una lucidísima faena. Quedó muy bien en la muerte de los de Miura. Banderilleó con arte y maestría el sexto de Ibarra, el quinto de D.^a Celsa y uno de los de Miura, éste en unión de Bombita. Toreó de capa á ley, é hizo quites de primera fuerza. No hay por qué decir que fué objeto de grandes ovaciones y que escuchó música.

Bombita.—En la muerte de los toros de Adalid dejó mucho que desear; toreando de muleta y al herir lo ejecutó con valentía y entrando sobre corto. En la muerte de los de Miura, manejó la muleta con poco lucimiento y quedó bien al herir. Banderilleando en la última tarde también escuchó palmas.

Los picadores que han castigado mejor en las cuatro corridas, fueron Pegote, Trigo, Moreno y Beao.

Los banderilleros tuvieron de todo, como en botica, siendo menos lo bueno que lo malo.

En la brega sobresalieron Antonio Guerra, Antolin, Almendro y Valencia.

El público ha quedado satisfecho de las corridas.

No hay que lamentar afortunadamente ningún percance desagradable, pues la conmoción que sufrió un jinete en una de las tardes, y el varetazo que llevó el Espartero al estoquear el cuarto de Miura, fueron de escasa importancia.

En la corrida que el día 15 se celebró en la plaza de Nimes, se jugaron bichos de Arribas, que dieron escaso juego. Los espadas Jarana y Quinito estuvieron aceptables. El primero sufrió una cogida, resultando con un puntazo extenso y profundo en el brazo derecho.

Este accidente produjo sensación entre los es-

pectadores, y no faltaron damas sensibles que se desmayaran.

Como el herido fué un torero no pasó de ahí la cosa. Si hubiera sido un caballo, no habría á estas horas poca algarada entre los protectores de los animales.

En Argel torearon el día 15 Faico y Zocato, que quedaron muy bien. Tanto ellos como el personal de las cuadrillas fueron aplaudidos con entusiasmo.

De tres corridas de novillos celebradas el domingo anterior tenemos noticia.

En Zaragoza se jugaron tres bichos de Espoz y Mina, que fueron bravos para los ginetes; defendiéndose el primero y segundo en banderillas y muerte.

El Jerezano, prudente al herir en el primero y tercero, y con suerte en el segundo. Muleteando, movido.

Distinguiéronse con los palos Gonzalito; y toreando, el mismo y el Chato.

La entrada, mala.

En la plaza de Valencia se lidiaron bichos de Núñez de Prado, que resultaron desiguales en presentación y en condiciones de lidia.

Conejito tuvo de todo. Se defendió con la muleta y estuvo poco afortunado con el estoque; sin embargo, se le otorgó una oreja.

Villita, que en el reparto cargó con lo más grande y la madera, quedó muy mediano en uno, aceptable en otro y bien en el último.

Se distinguieron: picando, Gabrielo; banderilleando, el Comerciante, el Pollo y Cerrajitas; y bregando, Santeret.

En La Línea cumplieron su cometido Pafomar Caro y el Pipa, despachando los seis novillos de Varela que había dispuestos.



Lyon.—Según hemos oído en algunos círculos, parece ser que la Sociedad Protectora de los animales, poniendo en juego sus influencias, tiene mucho adelantado para que las corridas que se celebren en Lyon, pierdan su carácter español, impidiendo la ejecución de las suertes de vara y estoquear.

De confirmarse, al perder las fiestas sus principales atractivos, el negocio dará malos resultados.

Fallecimientos.—En estos días han fallecido: en Sevilla, la hija menor del espada Fernando Gómez (Gallo), y en Madrid, el joven puntillero apodado el Diabolo.

Enviamos á las respectivas familias nuestro sincero pésame.

Cádiz.—Nos dicen de esta capital, que en la corrida que se celebrará el próximo día del Corpus, tomarán parte los espadas Mazzantini y Minuto, estoqueando toros de la ganadería de don Anastasio Martín.

Para otras corridas parece que tiene ajustados la empresa de dicha ciudad á los espadas Lagartija, Pepete, Bombita y Fuentes.

Cartagena.—Han sido ajustados para tomar parte en las corridas de novillos que se celebrarán en esta plaza los días 3 y 6 de Mayo próximo, los diestros Pepe Hillo y Aransáez.

El Toreo Zaragozano.—Este apreciable colega de la capital de Aragón, habrá comenzado á reproducir al fotograbado desde su número de ayer, los carteles hechos varios años por el conocido pintor Sr. Unceta para las corridas del Pilar, comenzando por los de 1891.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros,

Emilio Torres (BOMBITA)

pueden dirigirse á su representante D. Manuel Torres Navarro, que tiene su domicilio en la calle de San Jacinto, núm. 46, Sevilla. c-bf

Las empresas que quieran contratar al matador de novillos;

Manuel Moreno (COSTILLARES)

se dirigirán á D. José Martín, Verbena, 35, almácén, Sevilla. c-ac

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Nicanor Villa (VILLITA)

pueden dirigirse á su domicilio, Espartero, 4.—Zaragoza. j-ad.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. TELÉFONO 1.018.